

DOCUMENTO DE TRABAJO

Los casos en la enseñanza

Enseñar mediante el estudio y análisis de casos nos ofrece una estrategia novedosa e interesante para el tratamiento de temas y problemas del currículo. Si los casos son bien seleccionados, seguramente se verá favorecida la comprensión del tema que los mismos encierran. Esta es la principal razón por la que sostenemos el valor de la estrategia. Los casos nos ayudan a conocer pero también constituyen por si mismos conocimiento. Casos bien seleccionados o contruidos nos permiten tratar temas que por su complejidad difícilmente nos atreveríamos a abordar. Además, despiertan los intereses personales de profesores y alumnos, y pueden ser invitaciones para seguir pensando, para favorecer el recuerdo y suscitar –si el tema lo posibilita- la emoción.

Dos son las perspectivas de trabajo para planear los casos: la primera consiste en seleccionar casos reales y, la segunda, en construir casos para la enseñanza. En ambas situaciones la estrategia de trabajo mediante casos puede ser una manera de abordar un tema o, superando la estrategia particular, constituir la propuesta metodológica elegida para el tratamiento de una asignatura por entero. Los casos son una invitación para pensar, entendiendo que el pensamiento, la reflexión, son procesos inherentes a la condición humana. Pensar es crear, suponer, conjeturar, adivinar, buscar razones, idear, inventar. Las cualidades de los buenos casos consisten en estimular el pensamiento, la búsqueda de razones y el deleite o el placer por esta misma actividad. En el buen pensar se integran el texto y el contexto, lo simple y lo complejo, lo objetivo y lo subjetivo.

¿Qué es un caso y qué no lo es?

El caso es una herramienta o instrumento para la enseñanza de un tema. La forma que adopta el caso es una narración, esto es, un relato en el que se cuenta una historia, se describe cómo aconteció un suceso. Al elegir un caso para el tratamiento de un tema en una disciplina o área de conocimiento se involucran cuestiones de otras disciplinas o áreas en tanto los problemas o los hechos de la realidad difícilmente se puedan circunscribir a una sola. Por lo tanto, los casos son esencialmente interdisciplinarios.

Los buenos casos encierran dilemas, situaciones problemáticas de difícil o compleja resolución. No se trata solamente de elegir una estrategia que hace más vívida o comprensible la enseñanza, sino de estimular el pensamiento y la reflexión. Por ello, los casos inscriben o plantean verdaderos problemas. No se trata de una estrategia para resolverlos sino de la elección de una estrategia que da sentido a un interrogante genuino permitiendo abordar los temas en toda su complejidad.

Se trata de incorporar en la vida del aula una pequeña parcela de la realidad. El problema que nos planteamos los docentes es: ¿cuál es la realidad que merece ser llevada al aula para su tratamiento en profundidad? La respuesta que demos implica un proceso de selección de temas y de jerarquización de los mismos. Identificamos un tema entre otros, lo privilegamos y decidimos que ese tema vale la pena tratarlo de otro modo, utilizar más

tiempo en él, trabajarlo con mayor profundidad. El aprendizaje requiere tiempos y trabajar con casos requiere tiempos prolongados para dar el espacio y la oportunidad para pensar, para buscar nuevas fuentes de análisis y para conjeturar o responder al dilema que se plantea.

Supongamos que en el marco del Taller de Evaluación en un curso de Formación Docente un profesor planteara:

“Un alumno se esfuerza mucho y a pesar de ello no obtiene las clasificaciones para aprobar. ¿Usted qué hace? Esta pregunta puede vincularse, por una parte, con la problemática de la evaluación y los criterios para evaluar y, por otra parte con las problemáticas estudiadas en las materias “El sujeto de la Educación” y “El sujeto de la Educación aplicada al Nivel Primario”.

Las posibilidades de recurrir a diferentes elementos teóricos son amplias y ricas. Sin embargo, esta situación no representa, en el estricto sentido, un caso. Para serlo, debiéramos contar con un relato que incluya personas de carne y hueso que viven esta experiencia, dotarla de un claro sentido dilemático al entender la complejidad del problema a partir de vivencias o las consecuencias morales que el dilema plantea. A partir de esa narrativa se podrá orientar el estudio de la complejidad elaborando preguntas que amplíen y enriquezcan el estudio. Esto significa que a partir de los elementos descriptos se podría construir un caso.

¿Cómo elegir un caso?

Los casos deben tender un puente con los temas relevantes del currículo. Deben guardar relación con un tema que se pretende enseñar. Es probable que dada la complejidad de los hechos reales, el caso pueda guardar relación con varios de ellos, pero la mayor preocupación consiste en que el tema con el que guarda relación sea un tema sustantivo o relevante del currículo.

Como los casos se presentan en forma de narraciones, la narrativa que encierran debe ser de calidad. No solamente por su correcta expresión escrita sino por contener una escritura “luminosa”, por ser atrapante y por contener el aura de la escritura que invita a continuar leyendo.

Un buen caso provoca la discusión, incita a tomar partido, a reconocer controversias y a la búsqueda de mejores razones para continuar analizándolo. Despierta el interés de los estudiantes y los desafía a pensar.

¿Cómo llevar a la práctica en el aula esta estrategia?

En primer lugar se seleccionará el tema del currículo que se elige para abordarlo de esta manera. Una vez seleccionado se buscará o escribirá el relato que permite la introducción del tema. Esos relatos pueden ser reales y las fuentes para identificarlos están en los periódicos, en la literatura universal, regional o local, en documentos de archivos, en

revistas, en films, en los recuerdos de las personas que nos rodean y pueden contarnos sus historias y vivencias. Si no estuvieran escritos habrá que hacerlo, y en esa actividad se podrán enriquecer, depurar, simplificar, etc., dependiendo del nivel en el que el caso se va a tratar y año de estudio.

El relato que se escribe o se selecciona deberá ser una buena historia, bien escrita, en la que los personajes sean reales y enfrenten un problema o dilema. No se trata de escribir aquello para lo que ya contamos con una solución en la manga, la resolución anticipada con la que pretendemos educar. Se trata de plantear verdaderos problemas que inviten a pensar, ya que las diferentes resoluciones implican caminos alternativos de riesgo a la par que polémicos. De ninguna manera los casos deberían ser la expresión de la pregunta habitual o de la respuesta trillada.

Una vez escrito o seleccionado el caso, deberán escribirse preguntas que ayuden a analizarlo, orientando las búsquedas y permitiendo reconocer elementos o circunstancias, manifestando su variabilidad o riqueza. Las preguntas permitirán un análisis progresivo en relación con la profundidad con la que puede analizarse el tema. Los alumnos podrán, una vez leído el caso, adoptar las preguntas que le formula el docente en grupo o individualmente e intentar debatirlas y responderlas. Para ello, los docentes pueden proponer libros, artículos o la realización de entrevistas que permitan responder a los interrogantes y analizarlo en toda su complejidad.

No se trata de encontrar una respuesta satisfactoria para todos, como fruto del tratamiento del caso, sino de la posibilidad de entender el tema, de permitir y alentar perspectivas diferentes para el análisis, de mostrar el valor de la diversificación en las búsquedas y de la capacidad por parte de los alumnos de generar nuevos interrogantes.

En síntesis, elegir esta estrategia consiste en escribir o seleccionar un caso con conexión directa con un tema del currículo, redactar preguntas para orientar el análisis o discusión y seleccionar materiales para poder profundizar el análisis.

¿Todo puede ser enseñado mediante esta estrategia?

Es probable que dotar de significado a los diferentes temas y problemas en forma de narrativas, y plantear preguntas críticas para el análisis, sea una estrategia posible para una enorme cantidad de temas del currículo. Sin embargo, los docentes sabemos que el tiempo que nos demanda tal tarea se entrama con el valor del tema seleccionado. Por ello, jerarquizar los temas y decidir trabajar mediante casos es una difícil y compleja elección y no un método para desarrollar todos los temas.

Muchos temas y problemas de las asignaturas se enseñan para que con ellos podamos luego pensar más ampliamente en otros temas o cuestiones. Es como si hubiera temas “puente” que nos permiten atravesar un camino para poder detenernos en otros que constituyen verdaderos espacios de reflexión. Por eso, aunque fuera posible organizar en la escuela todos los temas en forma de casos no sería recomendable, porque la cobertura del currículo no sería resguardada. Por otra parte, los docentes sabemos que no todos los temas pueden ser transformados en verdaderos dilemas ni vale la pena hacerlo.



Edith Litwin es Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Profesora Titular Plenaria de la cátedra Fundamentos de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Letras –UBA- y Directora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación.

Bibliografía

- Mayer R. (1986) Pensamiento, resolución de problemas y cognición. Barcelona: Paidós.
Morin E Ciurana E. y Motta R. (2003) Educar en la era planetaria. Barcelona: Gedisa.
Morin E. (2002) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
Wassermann S. (1999) El estudio de casos como método de enseñanza. Buenos Aires: Amorrortu.